

Parroquia San José

p. Kenneth Hoelsing, Sacerdote residente / p. Craig Clinch, Administrador parroquia

20 SEPTIEMBRE 2026

25 DOMINGO ORDINARIO

Dirección de envío PO Box 70 Harvard, NE 68944	dirección de la calle 611 N. Kearney Ave. Harvard, NE 68944	teléfono de la rectoría 402-772-3511
sitio web parroquial: https://www.st-joseph-harvard.com/		
correo electrónico: st.joseph.cc.hrverd.ne@gmail.com		

Misas y liturgias de esta semana

FECHA	DÍA	HORA	INTENCIONES	SANTA / FIESTA
21 sep	L			
22 sep	M	7:30 am	Las almas de los fieles	
23 sep	X	7:30 am		Padre Pio
24 sep	J	7:30 am	+Tom Doll	
25 sep	V	7:30 am	Special Intenion (RJV)	
26 sep	S			26 Domingo Ordinario
27 sep	D	9:00 am	+Carolyn Rehtus	
	D	11:30 am	la gente de la parroquia	

Confesiones: media hora antes de las misas dominicales

Nuestra ofrenda a Dios la semana pasada	\$989.00
---	----------

Oraciones de la Parroquia

una intención especial	Cesaria Gabriel	Cecilia Meeza	Juan Slazar
Dan Adler (Sem)	George Hoffmeister	Alyssa O.	Tony Stec
Andrea Ainsworth	Jim Jackson	Brad Oschner	Shannon Tebo
Bill Alexander	Cathy Kamost	Salvador Palas	Ryan Urbanosky family
Wayne Alley	Bill Kerber	Fr. Allan Phan	Angel Valdivia
Greg Almond	Kim Kneuvan	Sharon Reasland	Landon Van Boening
Pete Bartels	Shirley Koenig	Dennis Reddick	Garry Veik
Shawna Back	Erica Lauinger	Nancy Sapp	The Verde family
Brayan Chacón	Rita Mach	Randy Schulte	Teresa Volesky
Randy Chloupek	Cecilia Martel	Jody Schulte	Diane Walz & family
Kelem Fabrice	Shirley McCabe	Anne Slater	Edith Weber

Si tiene alguna intención que quiere agregar a la lista, llamen a Elaine Almond (402-224-0732) o Shirley Koenig (402-984-0692)

Noticias parroquiales y próximos eventos

◆ Life Chain en Hastings el 4 de octubre: La manifestación anual "Life Chain" (Cadena por la Vida) en Hastings tendrá lugar el domingo 4 de octubre, de 2:00 p. m. a 3:00 p. m. Estaremos en la misma calle o zona que se nos ha asignado en años anteriores.

◆ Intención de oración del Papa para septiembre: Por el cuidado del agua. Oremos por una gestión justa y sostenible del agua, un recurso vital, para que todos puedan tener un acceso equitativo a ella.

◆ Religiosa de la semana: Esta semana se nos pide orar por la Hna. Gretchen Kleinschmit, postulante de las Hermanas Escolares de Cristo Rey. Por favor, ténganla a ella y a todas las religiosas de nuestra diócesis presente en sus oraciones.

◆ Seminarista de la semana: El seminarista de la semana es Thomas Rajewski. Es feligrés de la parroquia del Sagrado Corazón (Sacred Heart) en Lincoln. Ingresó al seminario en 2022. Sus padres son John y Patricia Rajewski. Asiste al Seminario Mount Saint Mary en Emmitsburg, Pensilvania. Por favor, oren por él y por todos nuestros seminaristas.

◆ Campaña anual para seminaristas (BAV): La Campaña Anual del Obispo para las Vocaciones (BAV, por sus siglas en inglés) está en marcha en la diócesis. Pronto comenzaremos nuestra participación en ella. Los fondos comprometidos para esta campaña ayudan a sufragar los costos de la formación de nuestros seminaristas. Los seminarios a los que asisten son instituciones privadas que no reciben financiación pública, lo que hace que la matrícula sea más costosa. Las tarjetas de compromiso para cada familia estarán disponibles en el salón parroquial. Por favor, oren por todos nuestros seminaristas, quienes serán los futuros sacerdotes de la diócesis.

◆ Reunión de la PCCW (Sociedad del Altar): Este domingo 20 de septiembre, después de la Misa de las 9:00 a. m., se llevará a cabo una reunión de la Sociedad del Altar. Planificaremos la cena de sopa y discutiremos los planes para el año. Tendremos café preparado.

LOS ÚLTIMOS SERÁN
LOS PRIMEROS,
Y LOS PRIMEROS
ÚLTIMOS
MATEO 20:1-16



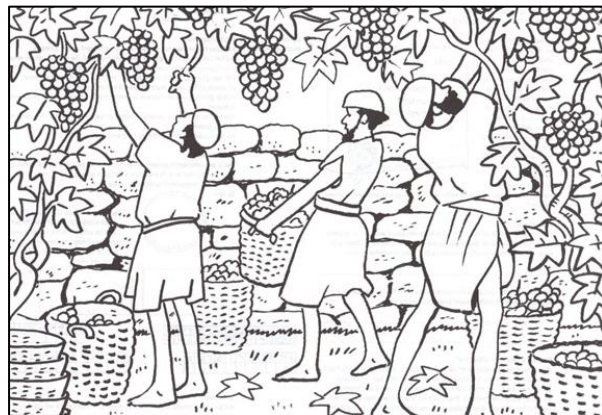
Deseando la plenitud de la gracia para todos

«Al llegar la tarde, el dueño de la viña dijo a su capataz: "Llama a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y terminando por los primeros". Cuando llegaron los que habían empezado a trabajar hacia las cinco de la tarde, cada uno recibió el jornal habitual. Así que, cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron el jornal habitual». Mateo 20, 8-10

¿Es siempre justa la vida? Parece que no. Todos hemos vivido situaciones en las que sentimos que fuimos engañados o tratados injustamente. Los niños son especialmente sensibles a esto y a menudo se quejan ante sus padres cuando sienten que han sido tratados de manera injusta. Desde una perspectiva terrenal, es cierto que la vida no siempre es justa. Pero no debemos vivir según una perspectiva terrenal. Estamos llamados a vivir según la perspectiva divina. Desde esa perspectiva, todo es justo al final y se imparte verdadera justicia a todos.

Al considerar si la vida es justa o no, debemos comenzar siempre por el Hijo de Dios. Ciertamente, Jesús no fue tratado con justicia. De hecho, es difícil concluir que alguien haya sido tratado más injustamente que Jesús, al menos desde una perspectiva terrenal. Él fue perfecto en todo sentido. A lo largo de su vida, trató a todos con perfecta virtud. Nunca mintió, engañó ni robó, entre otras cosas. Sin embargo, fue acusado falsamente, juzgado deshonestamente, brutalmente maltratado y condenado a muerte en una cruz. Desde una perspectiva terrenal, está claro que esto no fue justo.

La vida de Jesús, al igual que la nuestra, no debe evaluarse desde la perspectiva de la justicia terrenal. No es que tratar a los demás injustamente sea permisible según la voluntad de Dios. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad moral de actuar con justicia como requisito mínimo. Pero también estamos llamados a ir más allá de la justicia terrenal y vivir según el nuevo estándar de la gracia sobrenatural. Desde esa perspectiva, el sufrimiento y la muerte de Jesús no fueron trágicos; fueron gloriosos. Su Cruz no fue un instrumento de injusticia, sino el trono sobre el cual estableció su nuevo Reino. Una vez que la gracia entra en escena, toda aparente injusticia se transforma y debe contemplarse desde una perspectiva diferente. La parábola que leemos hoy presenta el escenario en el que



Dios ha decidido derramar abundantemente su gracia y misericordia sobre todos los que se vuelven hacia Él. Jamás podremos ganar el derecho a su misericordia. Nada de lo que hagamos nos hará acreedores al don de la salvación eterna. Por tanto, esta parábola nos desafía, en particular, a ver el Cielo y la vida de gracia en la tierra bajo la óptica del «don». Todo es un regalo de Dios. Ya sea que nos volvamos a Él al final de nuestra vida —tras haber vivido en pecado— o que hayamos pasado toda nuestra existencia sirviendo a la voluntad divina, al final, todo es un regalo; todo es gracia.

Solo cuando comprendamos la bondad y la infinita generosidad de Dios seremos capaces de superar las tentaciones de los celos y el egoísmo. Quienes han dedicado toda su vida al amor de Dios —siempre que ese amor y servicio sean auténticos— adoptarán naturalmente la perspectiva de la mente y el corazón de Dios. Parte de esa perspectiva es el deseo ardiente de derramar generosamente la gracia y la misericordia infinitas de Dios sobre todo aquel que se vuelve hacia Él. Incluso el pecador más empedernido, que ha causado gran daño en la vida, es candidato a recibir la plenitud de la gracia divina si se arrepiente. Este debe ser nuestro deseo. Estamos llamados a ser como el dueño de la viña en esta parábola, quien se alegra cuando llegan trabajadores a última hora y luego les concede generosamente el salario de una jornada completa. Esto no solo es justo desde la perspectiva divina, sino que también debe convertirse en nuestro deseo personal mientras trabajamos a lo largo de nuestra vida.

Reflexiona hoy sobre cuán profundamente deseas que aquellos que aún no han entregado su vida a Dios se acerquen a Él y reciban la plenitud de la gracia. Míralos en el contexto de esta parábola. Examina qué sientes hacia aquellos trabajadores que aún no han comenzado a servir a Dios. Examina también tus sentimientos hacia quienes parecen no merecer la plenitud de la gracia divina. Si descubres celos en tu interior, o si juzgas a los demás basándote en la justicia terrenal, esfuérzate por dejar de lado esa perspectiva, para que el deseo más profundo de tu corazón sea ver a Dios derramar la plenitud de su misericordia sobre todos en este mundo cuando se vuelvan hacia Él con un corazón contrito.

Señor misericordiosísimo, Tu generosidad sobrepasa todo entendimiento. Concedes misericordia a quienes se vuelven hacia Ti, apartándose del pecado, y buscan servir a Tu santa voluntad. Que yo esté entre aquellos que trabajan en Tu viña, y que también sea contado entre quienes desean ver a todos aceptar la invitación a recibir la plenitud de Tu gracia. Jesús, confío en Ti.